

Wincenty Lutosławski, *Jak tanio podróżować? Wędrówki iberyjskie*, ed. de Piotr Sawicki, Drozdowo – Jedwabne, Muzeum Przyrody Dwór Lutosławskich w Drozdowie – Fundacja Sztuk i Dialogu, 2021, 203 pp.

<https://doi.org/10.19195/2084-2546.31.13>

El primer viaje ibérico de Wincenty Lutosławski: un modesto comienzo de una larga historia de relaciones polaco-españolas

El nombre y la obra de Wincenty Lutosławski (1863–1954) quedan hoy bastante olvidados fuera del reducido ámbito de filósofos e hispanistas; mucha resonancia más tienen los de su sobrino Witold, compositor de renombre mundial, con el que a veces es confundido. En el campo de filosofía, el nombre de Wincenty se menciona sobre todo en el contexto de sus estudios sobre Platón, entre los que *The Origin and Growth of Plato's Logic* (1897), internacionalmente reconocido, constituye su obra maestra (Kusiak, 2014: 65). Para los hispanistas, la importancia de su figura, así como la de su esposa, Sofía Casanova de Lutosławski, reside sobre todo en su notable contribución al desarrollo de las relaciones culturales entre Polonia y España; tanto en su residencia en Mera (Galicia), como en sus domicilios polacos, ambos reunían en su alrededor muchas importantes personalidades del mundo de letras y artes polacas y españolas, permitiendo contactos mutuos (Makowiecka, 1984: 344–359; Sawicki, 1995: 87–91). Un notable aporte al conocimiento de los asuntos españoles en Polonia y los asuntos de Polonia y Rusia en España lo constituyen igualmente los escritos de ambos esposos, aunque en este campo destaca sobre todo la producción literaria y periodística de Sofía Casanova.

En los últimos años, se ofrecieron al público lector polaco algunos estudios biográficos y críticos sobre Sofía (Filipowicz-Rudek y Sawicki, 2012; Sawicki, 2013 [2010]) junto con la reedición de la traducción de una de sus novelas, *Más que amor* (Casanova Lutosławska, 2010). Estas publicaciones aparecieron gracias a la iniciativa del Museo de la Naturaleza localizado en Drozdowo, antigua residencia de los Lutosławski, que posee igualmente una colección de documentos y recuerdos relacionados con la historia de la familia. El Museo patrocinó también un volumen de estudios consagrados a Wincenty Lutosławski (Pawłowski y Zaborowski, 2006) y, por fin, el libro que estamos reseñando, la reedición de su descripción del viaje por España realizado en 1886.

El texto apareció primero entre 1898 y 1899 en el periódico científico-cultural *Ateneum* y fue publicado en forma de libro en 1909. Unos extensos

fragmentos de la obra fueron incluidos por Piotr Sawicki en la antología de relatos de viajes *Hiszpania malowniczo-historyczna* (Lutosławski, 1996); tan sólo ahora, más de ciento diez años después de su primera edición, se publica de nuevo la versión completa.

¿*Cómo viajar barato?* reza la primera parte del título, ya que uno de los objetivos del libro es incitar a los polacos, sobre todo jóvenes, a viajar y a conocer el mundo. No se necesitan muchos fondos para visitar los países extranjeros, sostiene Lutosławski en la parte introductoria, sólo hay que observar para esto una serie de reglas, que enseguida enumera. Muchas de sus observaciones y consejos se podrían aplicar también a los viajes actuales: evitar los itinerarios más recorridos y los lugares en los que se concentra el turismo, buscar el alojamiento en pequeñas pensiones o en casas privadas y no en hoteles de lujo, utilizar el transporte público y reducir las exigencias a lo estrictamente necesario permite ahorrar dinero y acercarse a la vida auténtica de los habitantes del país. “Sólo hay que presentarse modestamente, como un peregrino amistoso y no un turista arrogante” (39). Lutosławski recomienda, además, desplazarse a pie y dormir al aire libre siempre y cuando las condiciones lo permitan y vestirse con una sencilla y cómoda camisa de obrero; enumera también los objetos que deberían encontrarse en el equipaje del viajero. La cuestión en la que insiste especialmente es la comida, el gasto más importante según él; sus consejos reflejan las reglas y convicciones por las que se conducía no solamente en sus viajes, sino durante toda su vida¹: evitar comer carne, pescado, huevos, setas y legumbres como habas o lentejas; no beber alcohol, café, té ni chocolate, y limitar la dieta a pan, queso, frutas, verduras y nueces. De esta manera no sólo se reducen los gastos de la comida, sino que mejora la salud del viajero, sobre todo si se practica el *fletcherizing*, el método nutricional elaborado por Horace Fletcher, que consistía en masticar cuidadosa y lentamente la comida (35–37). Esto, junto con el esfuerzo físico que exige el viaje, permite compaginar el desarrollo de los conocimientos con el aumento de fuerza y agilidad corporal. Prácticamente todos los aspectos del viaje “barato” se pueden interpretar de manera positiva, incluso los sacrificios y las incomodidades que a veces supone, lo que prueba Lutosławski en un fragmento involuntariamente divertido en el que describe el viaje en un buque de vapor, en los camarotes de tercera clase, como una experiencia sumamente enriquecedora para un “señorito” ocioso (52–54): ¡incluso de un mar revuelto se pueden sacar reflexiones saludables!

¿Y por qué *Las andanzas ibéricas?* ¿Por qué viajar a España? Declara el autor que es su deseo incitar a los polacos a “visitar este bello país y descansar de los trabajos de nuestra existencia entre esta alegre nación que goza

¹ Para más detalles, véase p.ej. Sawicki, 2013 [2010]: 160–161, donde se describen las reacciones que las extravagancias alimenticias e higiénicas de Lutosławski (especialmente su costumbre de bañarse desnudo al aire libre) suscitaban entre la servidumbre de Drozdowo. Los miembros de la asociación patriótico-educativa Eleusis, fundada por Lutosławski, observaban la cuádruple abstinencia: del alcohol, del tabaco, del juego y de la lujuria (Kusiak, 2014: 72).

de gran libertad desde todos los puntos de vista y que vive sin padecer esta fiebre que nos consume” (38). Un país, por lo demás, todavía poco conocido para los polacos. El viaje por España permite recoger recuerdos inolvidables e impresiones de los que se podrá hablar durante años, es una experiencia vital de valor inestimable para el desarrollo intelectual y una cura para muchos achaques (44). Además, España le parece al autor menos corrompida todavía por el turismo que Italia o Suiza; los españoles siguen comportándose con una sincera cordialidad frente a un extranjero, sin pensar inmediatamente sobre los beneficios que pueden sacar del encuentro (55).

El primer paso necesario para prepararse al viaje es adquirir conocimientos básicos del idioma, que el autor considera bastante fácil de aprender; para esto, propone un método original que consiste en una lectura regular, en voz alta, de las obras literarias escogidas, utilizando la traducción, pero sin esforzarse en entender desde el principio el sentido de todas las frases. Con el tiempo y el perfeccionamiento de la pronunciación viene también la fluidez en la lectura y la comprensión perfecta del texto (45–48). Lutosławski propone los dramas de Echegaray como material didáctico adecuado para los principiantes. No sabemos si él mismo utilizó este método cuando estudiaba español en las universidades de Dorpat y Sorbona, pero al empezar su recorrido por España no tuvo ninguna dificultad para comunicarse con sus habitantes. Lo que sí sabemos es que tras su boda con Sofía Casanova emprendió la enseñanza del polaco a su esposa, utilizando para esto el poema *Pan Tadeusz* de Mickiewicz que leían juntos casi desde el primer día (Sawicki, 2013 [2010]: 158); los resultados no podían ser más favorables, ya que al llegar a Polonia Sofía hablaba corrientemente la lengua de su nueva familia.

A partir del capítulo II, pasa Lutosławski a describir su viaje. Llegó a Gibraltar por mar desde Londres, con una escala de dos días en Lisboa, donde se encontró con el político y escritor Teófilo Braga. Tras una corta estancia en Tánger fue a Málaga, donde asistió a una corrida de toros, que no le impresionó, y a Granada, donde vio la Alhambra e hizo una corta visita a la universidad, lo que resultó una experiencia decepcionante por el evidente retraso de esta institución, que se manifestaba en la pobreza de fondos de la biblioteca y en las limitaciones ideológicas de la enseñanza. Enseguida menciona brevemente su paso por Sevilla y Toledo, prescindiendo de la descripción de estas ciudades, harto conocidas gracias a otros relatos de viaje, para concentrar toda su atención en las impresiones de Madrid, adonde llega el 5 de junio de 1886. Consagra varias páginas a la presentación de las condiciones naturales de la ciudad, pero lo que considera como más importante son sus encuentros con las personalidades de la vida literaria y cultural. Como en el caso de Teófilo Braga, una carta de recomendación de un amigo portugués le abrió las puertas de la casa de Gaspar Núñez de Arce, quien a su vez le facilitó el contacto con Ramón de Campoamor. La caracterización de estos dos poetas ocupa la mayor parte del capítulo IV titulado “Madrid” (127–149). Lutosławski no solamente comenta su obra, sino que también intenta estudiar su carácter como individuos,

explicar los móviles psicológicos escondidos detrás de sus poemas e incluso dar una muestra de su talento, presentando fragmentos de sus poemas en su propia traducción en prosa: de la obra de de Núñez de Arce escoge una cita de *Gritos de combate*, de la de Campoamor, algunas de sus *doloras* y *humoradas* (entre ellas, el famoso *¡Quién supiera escribir!*). Para el joven filósofo polaco, ambos poetas representan el pesimismo en dos variantes opuestas: el pesimismo de Núñez de Arce, motivado por su impotencia frente al dolor del mundo y los males de su patria contrasta con el pesimismo nihilista de Campoamor, con su decepción frente al mundo enmascarada con una risa burlona. Fue Campoamor quien le dio la dirección de Sofía Casanova, otra “joven pesimista” que iba a convertirse en la esposa de Wincenty. A su biografía y sus poemas Lutosławski les dedica todo el capítulo V, sin mencionar, curiosamente, su relación matrimonial más que por algunas alusiones.

Aparte de los poetas, Lutosławski pudo conocer en Madrid al marqués de Valmar, exembajador de España en Washington y por su intermediario, a Marcelino Menéndez Pelayo, de cuya obra habla en el contexto del anticlericalismo. Menéndez Pelayo aparece bajo su pluma como un fanático defensor de la religión católica y la tradición española, capaz de alabar la Inquisición por proteger a España de las nefastas influencias extranjeras. Lutosławski expresa su admiración por la inmensa erudición y el infatigable espíritu de combate del historiador y filólogo, pero sin criticar abiertamente sus opiniones, describe con una fina ironía su intransigencia y su ciega admiración de lo nacional.

Al abandonar Madrid para salir de España pasando por Burgos en dirección a Biarritz, el autor trata de resumir sus impresiones sobre el país ibérico. Ya en el comienzo de su relato afirma que España, “nutrida de la sangre árabe”, conservó en su pureza el tipo del verdadero hombre del Sur, el mediterráneo. Incluso los italianos, dice Lutosławski, reflexionan a veces sobre el sentido de la vida; el español, especialmente el andaluz, vive sin preguntar nada y sin preocuparse por el futuro, contento con la variedad de impresiones cambiantes, sin sentir la necesidad de realizar una idea. El clima caliente, la belleza de los paisajes hacen el hombre soñar más bien que obrar; incluso la pobreza parece más soportable; la naturaleza quita al hombre ganas de luchar por el cambio y la mejora de su situación (76). Al viajero polaco le molesta la burocracia y le sorprende la actitud desdeñosa de los españoles hacia el tiempo: sobre todo el tiempo de los demás que los empleados gastan sin arrepentirse. Lutosławski llega a recomendar a los turistas intentar una “metamorfosis psicológica” para adaptarse a las circunstancias: el que quiere recorrer España con placer y sin enfurecerse a cada paso, tiene que adaptar la “indiferencia árabiga” frente a los obstáculos y tratar de perder la noción del tiempo para vivir completamente en el presente, sin preocuparse del futuro y del pasado (91).

Lo que al contrario le gusta en los españoles es su franqueza y su cortesía; se entretiene describiendo varias formas características de urbanidad y trato social que ha notado. La falta de apego a los bienes materiales, la natural cordialidad de los españoles les acercan a los polacos. No deja de observar los

defectos en el funcionamiento de la sociedad; subraya la ociosidad y la incompetencia de la numerosa casta de funcionarios estatales que “no se sienten para nada obligados a cualquier actividad”, tratando su posición como un privilegio que les es debido (186). Desde el punto de vista político y económico España es un país decadente y, sin embargo, según Lutosławski no son estos los criterios principales para juzgar una nación, ya que su verdadero valor reside en las cualidades morales. La decadencia, opina el autor, todavía no es bancarrota. Los españoles que ha tenido ocasión de observar “viven alegres y felices, cometen menos crímenes que nosotros, se aman mutuamente más que nosotros y en uno de los más altos campos de actividad humana, en el de las bellas artes, no tienen de qué avergonzarse comparados a otras naciones” (187).

Con esta conclusión se acababan los apuntes publicados en los años 1898–1899. La presente edición reproduce la de 1909, donde el autor añadió un corto y elogioso capítulo sobre Galicia, la región donde Lutosławski pasó varios años con su familia y donde recibía los visitantes polacos, y una breve reflexión sobre “El futuro de España” que cierra el libro. Otra vez declara Lutosławski su fe en la vitalidad y la fuerza moral de la nación española, en la que observa una importante labor interior dedicada a encontrar unas nuevas formas de organización social. Es bastante curioso que subraye la pureza y homogeneidad de la nación española como una de las garantías de su mejor futuro; aparte del concepto, bastante chocante para el lector actual, de la pureza nacional entendida como el hecho de haberse preservado de la “peste semítica” (195), Lutosławski, obsesionado con la idea de unidad nacional, claramente ignora la existencia de las minorías y sus reivindicaciones.

El filósofo polaco fue una figura controvertida; aunque sus ideas sobre la evolución de las naciones y el progreso espiritual junto con su activismo educativo nacionalista provocaron en su tiempo bastante interés, se enfrentó también con la incomprensión y el rechazo de sus contemporáneos que le consideraban como irracional y extravagante. *Jak tanio podróżować?* nos le muestra como un observador agudo, aunque simpatizante de la realidad española; tiene el mérito de proceder del contacto directo de una mente crítica e inquieta con las ideas y experiencias nuevas; nos ofrece un testimonio de primera mano de las conversaciones con los grandes escritores y científicos. El libro, a pesar de haber cumplido más de cien años, casi no ha envejecido; sigue siendo una fuente de conocimientos y reflexiones sobre la España de finales del siglo XIX.

Referencias bibliográficas

- Casanova Lutosławska, Sofía (2010): *Więcej niż miłość. Powieść współczesna*, trad. Maria Lutosławska e Izabela Lutosławska, Piotr Sawicki (ed.), Drozdowo, Muzeum Przyrody w Drozdowie.
- Filipowicz-Rudek, Maria y Piotr Sawicki (eds.) (2012): *Sofía Casanova Lutosławska – hiszpańska pisarka, Polka z wyboru*, Drozdowo, Muzeum Przyrody w Drozdowie.

- Kusiak, Paweł (2014): “Mesjanizm Wincentego Lutosławskiego i jego społeczno-polityczne implikacje”, *Przegląd Religioznawczy*, 3 (253), pp. 65–75.
- Lutosławski, Wincenty (1996), “Pierwsze wrażenia iberyjskie”, en Piotr Sawicki (ed.), *Hiszpania malowniczo-historyczna. Zapirenejskie wędrówki Polaków w latach 1838–1930*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, pp. 232–252.
- Makowiecka, Gabriela (1984): *Po drogach polsko-hiszpańskich*, Kraków, Wydawnictwo Literackie.
- Pawłowski, Adam y Robert Zaborowski (eds.) (2006): *Wincenty Lutosławski – oblicza różnorodności*, Drozdowo, Muzeum Przyrody w Drozdowie.
- Sawicki, Piotr (1995): *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie (Estudios Hispánicos, 3)*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- Sawicki, Piotr (2013 [2010]): “Hiszpanka w rodzinie Lutosławskich. Sofii Casanovy portret zwielokrotniony”, en *Polska – Hiszpania, Hiszpania – Polska. Poszerzanie horyzontów*, Wrocław, Wydawnictwo Wyższej Szkoły Filologicznej we Wrocławiu, pp. 157–167.

Ewa Krystyna Kulak

ORCID: 000-0003-2985-3990

(Uniwersytet Wrocławski, Wydział Filologiczny)

ewa.kulak@uwr.edu.pl